

LOS CABOS

En la antigüedad, el hombre respondió a la urgente necesidad de alimentos, transporte y comercio construyendo todo tipo de embarcaciones.

Después de dominar los ríos y lagos, pronto su atención recurrieron a los viajes a través de los océanos y la riqueza que representaban estas nuevas tierras. Pero todo eso a remo, tenía que haber una mejor manera.

Al unir grandes secciones de tela a palos de madera, podían aprovechar el viento; y con un remo en la popa podían gobernar la embarcación. Pero para hacer que todo esto funcionara, necesitaba una cosa más: cuerda.

En su nuevo libro, *Rope*, Tim Queeney se sumerge profundamente en este tema: dónde comenzó, sus múltiples usos y cómo mejoró a lo largo de la historia.

Con entrevistas a expertos de orígenes tan diversos como un contramaestre de barcos, un pescador de langostas, un ingeniero de cables, incluso un equilibrista y un vaquero, demarca las contribuciones que la cuerda ha hecho al mundo que nos rodea.

"Cuando vi fotos de la cuerda encontrada en el pozo del bote descubierto en la pirámide de Khufu a principios de la década de 1950", reflexionó Queeney, "me di cuenta de que los humanos habían descubierto cómo hacer cuerdas de alta calidad desde el principio. Y

eso solo subrayó lo importante que era la cuerda para ayudar al surgimiento de la civilización".

Queeney cubre todo, y me refiero a todo, sobre la cuerda.

Hecho de lo que estuviera a mano (fibras de coco, plátanos, papiro, lino, sisal o cáñamo), no era solo para tirar, levantar o atar cosas. Los incas enviaban mensajes codificados usando cuerdas anudadas "khipu", los persas perfeccionaron el uso de lazos a caballo.

En los barcos, las fibras de cuerda se martillaban en las costuras entre los tablones para evitar fugas y se convertían en defensas para evitar rozaduras.

Queeney tampoco rehúye el lado oscuro de la cuerda. Un capítulo cubre con detalles incómodos cómo se usó la cuerda para torturar, colgar y linchar.

Y a medida que los barcos se hicieron cada vez más grandes, con planos de vela más complejos se necesitaron metros del mismo, la fabricación de cuerdas se convirtió en una empresa industrializada. En 1788, Boston tenía 14 fábricas de cuerdas, edificios especiales donde los hilos de cáñamo cultivado localmente se hilaban juntos en máquinas para fabricar las mismas. La búsqueda constante de mejoras en la cuerda dio como resultado desde fibras naturales como el cáñamo de Manila hasta cables de acero y materiales sintéticos a base de aceite como nailon, poliéster, Kevlar y Dyneema.

Para los marineros modernos, ya sea cuerda, sedal, escota, pintor o cabalga, es lo que nos permite dominar un barco. Junto al timón, es la herramienta más importante a bordo.